

Cuando llega la noche, á cada estrella
 suspira el corazón: — ¿Será en aquélla?... —
 Y es tan honda la angustia con que implora,

que cada estrella en el azul prendida
 me parece una lágrima que llora
 la soledad inmensa de mi vida!

EL PERDON

Cual un muerto en la tierra de la fosa,
 su recuerdo tan dulce y tan querido,
 también se va pudriendo en el olvido,
 que mi alma, voluble mariposa,

acostumbra á volar de rosa en rosa,
 y en cada cáliz suspender un nido!...
 Con mis impuras plantas no he querido
 profanar la capilla en que reposa!

Mas cuando llegan las visiones malas,
 los desengaños, la traición, la ira,
 si mis labios al fin su nombre entonan,

oigo en la sombra un palpar de alas,
 y hay un algo invisible que me mira
 con los ojos que todo lo perdonan!

POMAR DE OTOÑO

¡La plenitud de tu jardín no veles!
 Todo es dulzura y madurez en esas
 formas que en vano por capricho apresas
 en finas randas y en sedosas pieles.

Eres incendio en llamaradas. Hueles
 á una exquisita madurez de fresas;
 y en tus jugosos labios, cuando besas,
 toda tu vida se desborda en mieles!

Y tu cuerpo desnudo de indolencia
— de mis amores el postrer retoño —
sobre el verdor de ese damasco viejo,

tiene, al sol, la magnífica opulencia
de un dorado crepúsculo de Otoño
encantado en el fondo de un espejo!

EN EL UMBRAL

— Piensa en que aún puedo amarte, ánima, y pasa! —
dijiste en un suspiro fugitivo,
abriendo, con un gesto persuasivo,
las inviolables puertas de tu casa.

La fiebre de tu carne fué una brasa
sobre las llagas en que sangro vivo;
y en tu regazo sollocé cautivo,
exánime de amor... Rasgó la gasa

del ensueño fugaz la luz del día
 con una cuchillada luminosa...
 ¡De nuevo sola estás, pobre alma mía!...

¡Jamás su beso alegrará el tremendo
 silencio mortuorio de la fosa
 donde de tanto amar te estás 'pudiendo!

EN LA PENUMBRA

¡La hora confidencial!... Entre banales
 palabras, toda entera, te respiro,
 como un perfume, y en tus ojos miro
 desnudarse tu espíritu!... Hay fatales

silencios... Se obscurecen los cristales;
 y se esfuma la luz en un suspiro,
 temblando sobre el pálido zafiro
 que azula entre tus manos imperiales!

Las tinieblas palpitan... Andan miedos
descalzos por las sedas de la alfombra,
mientras que presintiendo tus hechizos,

naufraga la blancura de mis dedos
en la profunda y ondulante sombra
del mar tempestuoso de tus rizos!

VASO ESPIRITUAL

Por no sé qué refinamiento obscuro
que goza al prometer lo que nos veda,
en ti, es el cuerpo lo único que queda
perversamente inmarcesible y puro.

Pones freno al ardor y al ansia muro,
para que nunca Amor devorar pueda
la áurea pulpa que esconde, bajo seda,
todas las mieles de un pomar maduro.

Me miras en las pausas de un suspiro;
y en el ligero y transparente halago
del húmedo mirar en que te pierdes,

toda tu alma desnudarse miro,
como una ninfa ante el cristal de un lago,
en el remanso de tus ojos verdes!

DE PASO

— Junto á esa fuente, al despuntar la aurora,
le pagué con un beso una sonrisa...

— ¡No te acuerdes, Amor! ¡Pasa de prisa!...
Lo que ayer fué sonrisa es llanto ahora!

— Al pie de esta silvestre zarzamora
su juramento perfumó la brisa...

— Arrodíllate, ánima, y sumisa
sobre la tumba de tus muertos llora!

— Aquí su primer beso fué apagado
 por el rumor de plata de las olas...
 — ¡Alma, á la lucha! Tu pasado olvida,

que recordar un bien que se ha perdido
 es más amargo que llorar á solas
 la tristeza más honda de la vida!

DE NEGRO

DE NEGRO

Toda de negro hasta los pies cubierta,
 llegaste á la cartuja donde velo
 en una obscura soledad de hielo
 los desamparos de mi dicha muerta!...

El Angel del Recuerdo abrió la puerta
 para que entrase, con tu sombra, el cielo;
 y hubo en mi corazón igual que un vuelo
 de algo muy dulce y vago que despierta!

En un atardecer de Jueves Santo
 ¿á los pies de qué cruz, vi ese semblante
 divinizado en el dolor del llanto?...

¡Oh, amor soñado y nunca poseído,
 ebrio de gloria y juventud triunfante,
 ¿quién te ha crucificado en el olvido?

LIBERACIÓN

Ten el pulso sereno cuando hieras,
 y así podrás abrir mejor la herida...
 Despierta, y nutre en tu interior guarida
 los instintos insomnes de las fieras!

Solo estás contra todo, en las arteras
 y oscuras emboscadas de la vida...
 ¡Piedad para tu alma entristecida
 ni de los hombres ni de Dios esperas!

Con mano firme y varonil y franca
de lo profundo de tu pecho arranca
las hiedras de esos frívolos amores,

que asfixiando tu sabia con sus greñas,
jamás dejan que den tus blancas flores
las cosechas de oro con que sueñas!

PERFUMES MUERTOS

¡Vuela, y no busques en el alma mía,
para libar la miel de tus cantares,
el dulzor de los blancos azahares,
áurea abeja Inmortal de la Poesía!

Busca un jardín más fértil, no una umbria
estéril, azotada por los mares,
donde todo lo amargan los pesares
y todo muere de melancolía!

En el fondo del alma solo queda
una gota de miel, y esa es amarga,
pues rodó, como perla de rocío,

de una pupila que al dolor hospeda,
en una tarde nubarroza y larga
de recuerdos, de angustias y de hastío!

EN EL DESIERTO

En la esterilidad de este Sahara
que atravieso al azar, eternamente,
sólo tuve un oasis, y una fuente
como tus ojos transparente y clara!

¿Te acuerdas, corazón? Me incliné para
refrescar, y secóse de repente,
sin que apenas su linfa transparente
con mis labios sedientos desflorara!

¡Oh, tu sonrisa, y tu mirada pura,
bálsamos de ilusión para el olvido!...
Por gozar otra vez de tu frescura,

clara fuente de amor, ¡ay, quién pudiera
vivir de nuevo todo lo vivido,
aunque más que he sufrido padeciera!

ESTERILIDAD

Secas están para mi sed tus fuentes,
muerta para mis ojos tu mirada...
¡Oh, altiva mártir del deber!... ¿No sientes
tu corazón, igual que una granada

madura, desangrarse entre los dientes
de esta oculta pasión desesperada,
que tiene entre su nudo de serpientes
la ilusión de tu vida estrangulada?...

Mártir risueña, arrojas tus pasiones
á la voracidad de los leones...

¡Qué pálida y que trágica te veo

consumiendo tus carnes en la hoguera
infinita y voraz de este deseo
que nada sacia porque nada espera!

INSTANTE ETERNO

Antes de aquel instante, no hubo nada,
y después, sólo su recuerdo existe...
Sólo por él, mi ocaso oscuro y triste
tiene á veces frescuras de alborada!

Fué un instante no más: una mirada!...
Mas tanto en ella, niño Amor, me diste,
que á pesar de la flecha con que heriste
mi corazón, bendigo tu llegada!

¡Señor, Señor!... Lo que sufrí hasta ahora
es poco... ¡Haced más grande mi tormento,
y más profunda y bárbara la herida

que mi cuerpo y mi alma descolora,
que bien vale el placer de aquel momento
todas las amargas de esta vida!

JUNTO AL MAR

Con el fausto imperial de sus collares
este dulce crepúsculo marino,
sobre el sereno azul del mar latino
que espuma á nuestros pies sus azahares,

evoca á nuestros sueños seculares
otro mundo más bello y más divino,
que duerme, como un áureo vellocino,
sepultado en el fondo de los mares!

Todo se esfuma y se ensombrece ahora!...
 Sólo un punto de luz caduco y ciego
 en el azul de tus pupilas arde...

Y en la copa del mar, verde y sonora,
 anhelante de paz, su alma de fuego,
 como una rosa, deshojó la tarde!

TAPICES VIEJOS Y PAISAJES NUEVOS

Una estancia muy blanca. A la ventana,
 donde un rayo de sol crea una rosa,
 la alfombra, roja y amarilla,
 está bordando sus esperanzas vanas.

El calor se faz la palabra trisacra
 y el fervor de sus Santa Doctrinas,
 y en sus ojos la bella luz eterna
 de una pena muy dulce y muy lejána.